

Incluimos en esta edición de [CECIES Pensamiento Latinoamericano y Alternativo](#) los testimonios e informaciones que hemos podido cosechar al haber transcurrido el primer mes de la muerte del Dr. Guillermo Hoyos Vásquez (1935-2013).

Hugo Biagini y Lucio Lucchesi (comps.)

Guillermo Hoyos

5 de enero

Guillermo Hoyos tuvo muchas vidas. La de jesuita, la de experto en Husserl y en fenomenología, la de profesor en la Javeriana, la de experto en Kant, la de filósofo habermasiano de la acción comunicativa, la de profesor en la Nacional, la de profesor en los Andes, la de intelectual hispanoamericano, la de funcionario universitario, la de funcionario estatal, la de director de Pensar, la de profesor en la Javeriana, la de director de Bioética. Las que recuerdo y que conocí de alguna manera.

Siendo yo estudiante de filosofía, me atreví a escribir alguna cosita sobre Husserl. Era sobre Lógica formal y lógica trascendental, uno de los libros de Husserl favoritos de Guillermo Hoyos, aunque yo no lo sabía. Por intermedio de mi profesora Magdalena Holguín, el trabajito le llegó a Guillermo Hoyos, que avaló su publicación en la revista de estudiantes de filosofía en la Javeriana, Notas de filosofía. Al año siguiente, 1983, y con el diploma de pregrado todavía bajo el brazo, tuve ocasión de ir a Cali a un Foro Nacional de Filosofía. Mi plan era ir a Cali y, con alguna antelación, pasar a Medellín, donde tenía buenos amigos. Era víspera de Semana Santa, lo recuerdo porque después, estando en Medellín, mi compañero de estudios en la Javeriana, David Mejía, en cuya casa me quedaba, nos despertó con grandes gritos anunciándonos el terremoto de Popayán. Creo que eso fue el Jueves Santo de aquel año. Como sea, mi plan era escaparme del último día del Foro. Guillermo Hoyos tenía la conferencia si no de clausura, sí tal vez al final del Foro. En esa época él hablaba todavía mucho de Husserl. Su conferencia de aquel día era, precisamente, sobre la lógica trascendental de Husserl. ¡Qué pena no poder escuchar al profesor Hoyos! Yo ya tenía mi plan armado. ¡Pues, no! En algún cruce que tuvimos, me dijo que me esperaba en su conferencia. Que con quién más iba a hablar de la lógica de Husserl, toda vez que no es un tema corriente, sino técnico, que en esos días no mucha gente manejaba. Yo no lo manejaba, pero Guillermo Hoyos tenía la referencia de mi artículo, por lo que me convocó a su conferencia. ¿Qué hacer? Cambiar de planes y estar allá, en aquel auditorio de la Universidad del Valle, entre las primeras filas, muy, muy atento a la exposición de Guillermo Hoyos. Al final de su exposición tuve que idear alguna pregunta o preguntas, pues ese era todo el punto tanto de su invitación como de mi presencia allí. Él aprovechó el cabo que yo le di para ahondar sus reflexiones, siempre magistrales, por supuesto.

Diez años después, tras la muerte de su hermano, el P. Jaime Hoyos, la Facultad de Filosofía de la Javeriana organizó un evento académico en memoria del maestro fallecido. Allí, por supuesto, estaba su hermano, el reconocido filósofo Guillermo Hoyos. Yo tuve una pequeña exposición en memoria del P. Jaime, que titulé “Metafísica actual”, jugando un poco con el sentido de la palabra ‘actual’, entre Aristóteles, es decir, como metafísica que se hace en realidad y no se queda como algo potencial, y la actualidad de los acontecimientos, puesto que el P. Jaime era un ferviente partidario de la relevancia de la filosofía para la vida ordinaria. Al terminar mi lectura, Guillermo Hoyos se me acercó y me felicitó, me dijo que muy bien, que con mi trabajo había captado el sentir filosófico de su hermano.

Doce años después, en mi condición de Decano Académico de la Facultad de Filosofía en la Universidad Javeriana, presenté una solicitud formal a las autoridades de la Universidad y de la Provincia de Colombia para que se le permitiera al profesor Guillermo Hoyos

retomar su condición de profesor de la Facultad de Filosofía, asunto que tenía sus inconvenientes canónicos, dada la condición de exjesuita del profesor. La petición se aprobó y tuve el privilegio de recibir a Guillermo Hoyos como profesor de la Facultad de Filosofía, en la segunda ocasión en que él ejerció el profesorado en esa institución – habiendo sido la primera, claro, cuando era aún jesuita, recién llegado de Alemania–. Guillermo Hoyos ya nunca abandonaría esta condición de profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad Javeriana. Cuando terminó mi periodo en la Decanatura me regaló una copia de su recientemente vuelto a editar, y clásico de la filosofía colombiana, “Los intereses de la vida cotidiana y las ciencias (Kant, Husserl, Habermas)”, con la siguiente dedicatoria en su hermosa letra de humanista: “Muy apreciado Alfonso: Con mis agradecimientos por tu gestión como Decano, Guillermo Hoyos 5 julio 2011”.

Debo recordar también que durante una visita del profesor español Miguel García-Baró, quizás el mayor experto en lengua española en la fenomenología de Husserl, visita que debió de ser en el año 2008 o 2009, organizamos con el profesor Fernando Cardona un “conversatorio” sobre fenomenología entre Miguel y Guillermo. Los pocos asistentes al encuentro disfrutamos, entonces, de un exquisito postre fenomenológico, como muy pocos habrán tenido ocasión de experimentar. El nivel de reflexión de estos dos titanes, la claridad de sus ideas, la cercanía de su presencia, hizo que renováramos nuestra admiración por ellos, especialmente por Guillermo, cuyo compromiso con la filosofía moral y política no le había disminuido un ápice su distinción fenomenológica. ¡Qué maestro!

Recibí una llamada suya a comienzos del pasado mes de noviembre, tras el regreso de su último viaje, a México, y ya internado en el hospital, para disculparse por no poder asistir a un homenaje que con motivo de sus ochenta años se les rendía a los profesores P. Fabio Ramírez, S.J. y Manuel Domínguez, ambos exDecanos de la Facultad de Filosofía. Yo atendí su llamada y me comprometí, como efectivamente lo hice, a transmitirles sus parabienes a los homenajeados. Supongo que ya en esos momentos Guillermo tuvo algún lapso en la atención, y pensó que yo era aún el Decano. Sea como sea, me honró con ese último gesto de confianza, muy característico de él, que sobre todo, y a pesar de todos los signos mundanos en contrario, mantuvo siempre una inmensa e inquebrantable confianza en el ser humano, como me lo testimonió durante treinta años de encuentros discontinuos. Ése es el legado que me dejó la vida de Guillermo Hoyos.

Guillermo Hoyos Vásquez Q.E.P.D

Publicado el 5 enero, 2013 por coordinadores



La Emisora Javeriana Estéreo lamenta informar que falleció el doctor Guillermo Hoyos Vásquez considerado uno de los filósofos más importantes de Colombia en el Siglo XX.

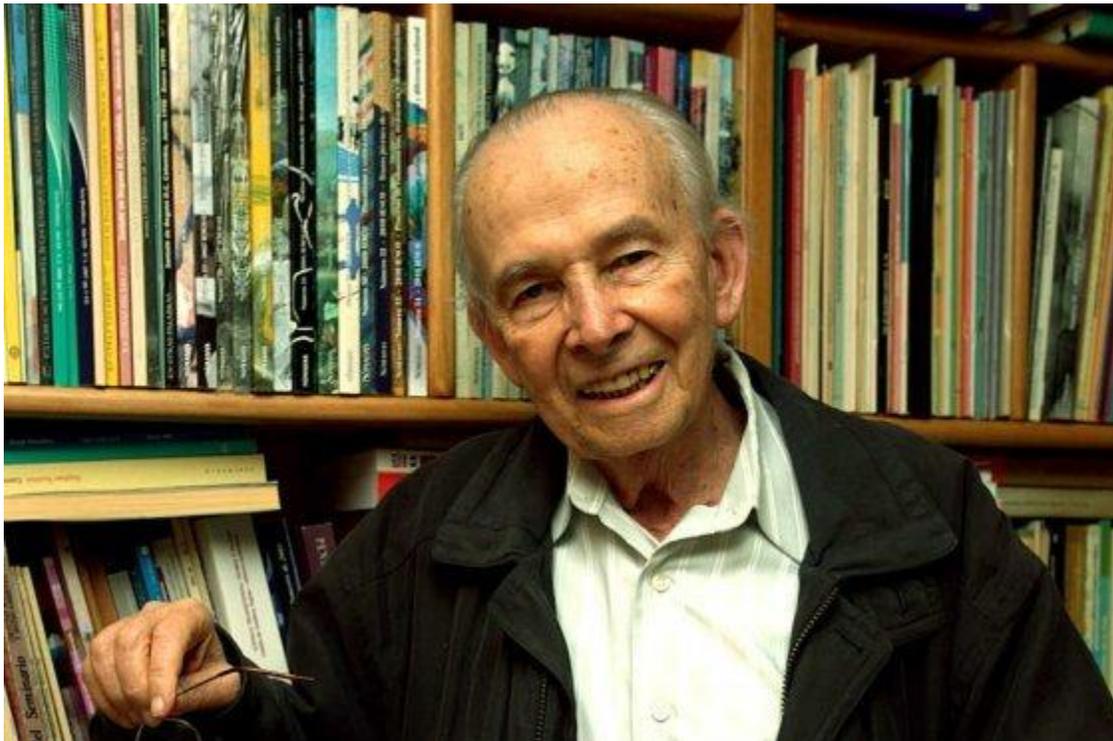
Recientemente fue reconocido por el Ministerio de Educación Nacional con la condecoración Simón Bolívar -Orden GranMaestro- en la ceremonia “Los Mejores en Educación 2012”.

Actualmente se desempeñaba como director del Instituto de Bioética de la Pontificia Universidad Javeriana. La velación se lleva a cabo en la sala 5 de la Funeraria Gaviria calle 98 de Bogotá. Las exequias se realizarán el domingo 6 de enero, a la 2 de la tarde, en la Parroquia de Cristo Rey.

Luto en la academia por la muerte de Guillermo Hoyos

Por: Elespectador.com

Fue el primer doctor en filosofía que tuvo Colombia. En sus últimos años se desempeñó como director del Instituto Pensar.



Guillermo Hoyos Vásquez fue un abanderado de la Teoría crítica promulgada por el filósofo alemán Jürgen Habermas./
Cortesía: El Tiempo

En la madrugada de este sábado falleció el maestro Guillermo Hoyos, el primer doctor en filosofía que tuvo Colombia, un destacado docente y gestor latinoamericano de las teorías comunicacionales del sociólogo alemán Jürgen Habermas.

Hoyos fue decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, coordinador de la Comisión Nacional de Doctorados y Maestrías y del Consejo Nacional de Educación Superior, miembro del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y también director del Instituto de Estudios Sociales y Culturales (PENSAR), fundado por la Pontificia Universidad Javeriana en 1993.

Además, fue miembro de la comisión de verificación de los acuerdos de paz en 1984, participó en el proceso de la comisión de diálogo con el M-19 y estuvo vinculado a la Cancillería como miembro de la academia diplomática.

Desde niño creyó en su vocación social. A los 11 años se unió a los jesuitas, sin embargo rompió con la iglesia luego de viajar a Alemania donde estudió teología en la Universidad de Frankfurt, bajo los preceptos del Concilio Vaticano II, y más adelante se convirtió en doctor de Filosofía de la Universidad de Colonia. A su regreso Hoyos se

declaró en desacuerdo con los lineamientos de la iglesia colombiana y después de más de treinta años de servicio, renunció al sacerdocio en 1976, y se entregó a la docencia.

Su trabajo en la academia fue galardonado el pasado diciembre con el premio vida y obra, del Ministerio de Educación, durante la entrega de los reconocimientos a Los Mejores en Educación 2012.

El ministerio de Cultura, la Sociedad Colombiana de Filosofía, el Instituto Caro y Curvo y Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, entre otros, han extendido mensajes de condolencias tras conocerse la noticia de su fallecimiento.

Falleció Guillermo Hoyos Vásquez, el primer doctor en filosofía de Colombia

Guillermo Hoyos Vásquez, el primer doctor en filosofía de Colombia, maestro de tantas generaciones de colombianos, referencia indiscutible en el mundo iberoamericano, con un especial reconocimiento en España. Había nacido en Medellín en 1935, formó parte de la Compañía de Jesús por un tiempo, viajó a Alemania en 1963, donde se doctoró, trabando conocimiento con la fenomenología de Husserl y con la teoría crítica de la Escuela de Fráncfort, sobre todo con Habermas. Dos posiciones filosóficas que marcarán su trabajo futuro.

De regreso a Colombia, su preocupación por los problemas sociales le lleva a incardinarse en las reivindicaciones populares en los cerros de Bogotá y a ejercer como profesor sucesivamente en la Universidad Javeriana de Bogotá, en la Universidad Nacional de Colombia y en el Instituto Pensar.

Su fe en la capacidad de la filosofía para orientar la vida diaria, su confianza en que la educación es el gran ariete que abre las puertas de un mejor futuro, la convicción de que es la sociedad civil la que debe transformar la vida de los países, a través de sus protagonistas, que son los ciudadanos, le llevaron a implicarse en la educación en todos los niveles posibles, haciendo fecundo lo que Kant, Habermas o Rawls llamaron el uso público de la razón. Su opción por la filosofía práctica se hizo incuestionable en campos como la bioética, la escuela, la guerra, la violencia, la propuesta de una democracia deliberativa, la empresa, la paz y el perdón. Y no solo en el aula, sino también participando en los diálogos de paz con la guerrilla desde 1984, con la convicción, hecha práctica, de que el diálogo es el camino para superar la violencia.

Cualquier persona que tropieza con algún colombiano ligado de algún modo al mundo académico, escucha la siguiente frase, pronunciada con orgullo y admiración: “Yo asistí a un curso del profesor Hoyos”. Saben que es un gran filósofo, pero además añaden que lo que oyeron en ese curso, en que se habló de filosofía fuerte, sin concesiones, les ha servido también para vivir.

Y no solo en la Universidad, sino también en el compromiso social desde la OEI, la Editorial Siglo del Hombre, la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, El Club El Nogal, la Fundación ÉTNOR o la Cátedra UNESCO de la Universidad de Valencia.

La buena filosofía tiene un uso público, que urge reforzar, y un uso en cada una de las esferas sociales, que importa promover. Ese fue el gran empeño del maestro Guillermo Hoyos, que compartió su vida con esa extraordinaria mujer que es Patricia Santamaría. Un empeño a todas luces logrado, como reconoció el Ministerio de Educación colombiano al concederle el premio Vida y Obra en diciembre último.

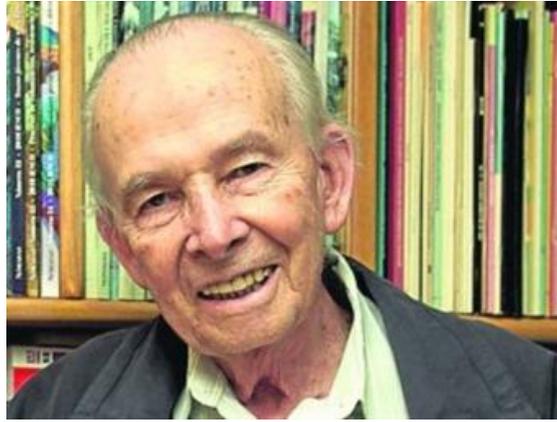
Y lo que resulta más extraordinario: derrochó generosidad en tiempo y saber, e hizo de la amistad cordial un modo de vida. Por eso permanecerá en el recuerdo agradecido de cuantos gozamos de su sabiduría y de su humanidad.

Adela Cortina

Catedrática de Ética y Filosofía Política en la Universidad de Valencia

Falleció el educador colombiano Guillermo Hoyos

CARACOL | ENERO 5 DE 2013



Se desempeñó durante los últimos años como director del instituto Pensar. Fue profesor de las universidades Javeriana y Nacional.

En la madrugada de este sábado se conoció la noticia de la muerte del filósofo educador colombiano Guillermo Hoyos, quien se desempeñó durante los últimos años como director del instituto Pensar.

Su trayectoria fue reconocida por ser profesor de las universidades Javeriana y Nacional. Fue miembro de la comisión de verificación de los acuerdos de paz en 1984 y participó en el proceso de la comisión de diálogo con el M-19 y estuvo vinculado a la Cancillería como miembro de la Academia San Carlos, la academia diplomática.

Además estuvo ligado a la Comisión de Doctorados y Maestrías de Colombia. A partir del 2000 Guillermo Hoyos se pensionó de la Universidad Nacional y asumió la dirección del instituto Pensar de la Universidad Javeriana.

Hoyos, en su formación de jesuita, recibió en Fráncfort una educación de primer orden en la época posterior al Concilio Vaticano II, con maestros asesores del Concilio y conferencistas como Joseph Ratzinger, el hoy Papa.

En esa ciudad, sede de la Escuela de Fráncfort, se escapaba para escuchar a los filósofos de la teoría crítica de la sociedad, Theodor Adorno, Max Horkheimer y Jürgen Habermas.

Cursó su doctorado en la Universidad de Colonia, becado por el Gobierno alemán y, al regresar, en 1973, se vinculó a la Universidad Nacional.

Comunicado del Instituto de Filosofía sobre el Fallecimiento del profesor Guillermo Hoyos Vásquez

INSTITUTO DE FILOSOFÍA COMUNICADO 001

El Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia expresa sus más sentidas condolencias por el fallecimiento del profesor Guillermo Hoyos Vásquez, filósofo y promotor del estudio de la filosofía en Colombia.

Este centro académico exalta y reconoce en el Doctor Hoyos Vásquez toda una vida dedicada al estudio de la filosofía y al análisis filosófico de las problemáticas políticas y sociales que han afectado al país y al mundo en los últimos años.

A partir de sus estudios de teología y filosofía en Alemania el profesor Hoyos estructuró su formación filosófica marcada, primero, por el énfasis epistemológico de la fenomenología y, posteriormente, por la influencia de la Teoría crítica. Esto hizo posible su desarrollo filosófico en la dirección de la filosofía moral, política y jurídica.

En 1987 deja la Compañía de Jesús y el sacerdocio y ya como profesor de la Universidad Nacional de Colombia inicia un camino de compromiso político y social que seguirá hasta sus últimos días, primero, como fundador del Comité Amplio de Profesores de la Universidad Nacional, luego como representante de los profesores en el Consejo Superior de la misma, posteriormente se vinculó al Cinep, en 1984 fue nombrado por el presidente Belisario Betancur miembro de la Comisión de Verificación de los Acuerdos de Paz con las Farc y más adelante fue nombrado coordinador de la Comisión de Diálogo Nacional “Universidad” en el proceso de paz con el M-19 y otros movimientos.

Este compromiso político estuvo articulado con una rigurosa trayectoria académica e investigativa. A partir de sus traducciones de los autores de la Teoría crítica, de Habermas y de su particular interpretación de John Rawls estructuró uno de los elementos teóricos más importantes para la filosofía en Colombia y en Ibero-América: una versión original de la idea de democracia participativa.

La proyección nacional e internacional de Guillermo Hoyos es destacable y constituye un ejemplo para todos nosotros. Fue decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional (1988-1990), miembro del Consejo del Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas de Colciencias (1991-1995), coordinador de la Comisión Nacional de Doctorados y Maestrías de Colombia del Consejo Nacional de Educación Superior (1995-1998), coordinador del Consejo Nacional de Acreditación (2000-2005), miembro del Consejo Académico de la Academia Diplomática de San Carlos –del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia– (2000-2004), miembro del Consejo Nacional de Estudios Científicos de la Educación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y miembro del Consejo de Regentes de la Pontificia Universidad Javeriana. Fue además miembro del Comité Académico de la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, y fue invitado a hacer parte del Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid), del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Autónoma de México y del Centro de Investigaciones Filosóficas de Buenos Aires.

Su obra filosófica es muy extensa para enumerarla aquí. Basta sólo citar su *Intentionalität als Verantwortung. Geschichtsleologie und Teologie der Intentionalität bei Husserl* y su último *Investigaciones fenomenológicas*.

Guillermo Hoyos jugó un papel fundamental en la historia del Instituto de Filosofía como profesor de muchos de nuestros docentes, como profesor invitado, como asesor de nuestros estudiantes y como acompañante de varias actividades académicas y de divulgación. Tuvo también una estrecha relación académica con otras facultades y en general con la Universidad. Pero lo más importante es que fue un gran amigo, consejero desinteresado y totalmente solidario.

Nuestro Instituto expresa un sentido mensaje de fraternidad a su esposa Patricia Santa María, a sus demás familiares, allegados y amigos, y a la comunidad filosófica en general.

Igualmente, el Instituto reitera su enorme gratitud y reconocimiento al profesor Hoyos Vásquez, por su incansable labor en la difusión e introducción de la filosofía en Colombia, así como en la consolidación de una comunidad académica de reconocimiento nacional e internacional.

Francisco Cortés Rodas

Director Instituto de Filosofía

Camilo Andrés Morales

Jefe Departamento de Formación Académica

Domingo 6 de enero de 2013

En homenaje al amigo y maestro Guillermo Hoyos, colombiano

Enero 06, 2013



El pensamiento de Guillermo Hoyos sobre lo que debía cambiarse en la educación superior

Ha fallecido el amigo y gran maestro colombiano Guillermo Hoyos Vásquez, tras un año muy difícil para su salud. Licenciado en Filosofía y Letras de la U. Javeriana, doctor en Filosofía de la U. de Colonia y director del Instituto Pensar, también fue coordinador del Consejo Nacional de Acreditación (2.000 -2.005), profesor por 25 años de filosofía en la U. Nacional, y una autoridad académica en sus reflexiones sobre la filosofía y la educación superior, entre otros aspectos.

Me uno por tanto al Observatorio de la Universidad Colombiana rinde un merecido homenaje reproduciendo dos de sus más significativos ensayos sobre la naturaleza de la Universidad y filosofía de la educación superior, y sus opiniones, exclusivas, sobre la manera como Colombia debe enfrentar la educación superior, a raíz de los problemas enfrentados con el frustrado proyecto de reforma a la Ley 30.

Preguntas respondidas por el maestro Hoyos a www.universidad.edu.co, en el primer semestre de 2012:

- El Observatorio de la Universidad Colombiana (OUC): En sus palabras, cuáles son las dos más significativas consecuencias – problemas de nuestra educación superior, que han llevado a que en el país se haya contemplado la posibilidad de reformar la Ley 30 de 1992?
- Guillermo Hoyos Vásquez (GHV): Baja calidad de muchas universidades, y financiación tanto de la Universidad Pública como de la Privada

- OUC: Según su conocimiento, ¿qué se debe hacer con la Ley 30 de 1992?

- GHV: Se debe modificar sustancialmente o cambiar de fondo

- OUC: ¿Cuáles son los principales aspectos de la norma que cree usted que se deberían conservar de la Ley 30 de 1992?

- GHV: En general la parte normativa correspondiente a inspección y vigilancia. La inspección y vigilancia no puede lesionar la autonomía, ni detriorarse en tramitología y burocracia. Con base en la autonomía los aspectos de inspección y vigilancia, ojalá fueran más de auto inspección bajo la responsabilidad del Estado. Algo así como se logró en los primeros años del CNA.

- OUC: ¿Qué aspectos cree usted que definitivamente se deberían eliminar de la Ley 30 de 1992?

- GHV: Es demasiado larga (muy cositera), y le falta una fundamentación diferente a la inspección y vigilancia.

- OUC: ¿Qué componentes o elementos de política, determinantes para la educación superior en Colombia, no están considerados en la Ley 30 y se deberían incluir en una propuesta de nueva ley para la educación superior?

- GHV: Falta todo el sentido de "Ley estatutaria" basada en el desarrollo de la autonomía universitaria a partir de la Constitución del 91.

- OUC: Si pudiera definir en pocas palabras, ¿cuál considera usted que es el proyecto de país que debe apoyarse desde la educación superior?

- GHV: Un país realmente democrático, incluyente y participativo.

- OUC: ¿Cuál es su opinión sobre el difícil tema de las IES con ánimo de lucro?

- GHV: El tema no es que las universidades privadas sean negocio, deben seguir siendo "sin ánimo de lucro" con mayor vigilancia sobre este tema. La universidad pública debe seguir siendo financiada en su totalidad por el Estado, sin que se excluya alguna participación de recursos propios como hasta ahora.

- OUC: ¿Se debe modificar la autonomía universitaria?

- GHV: Se debe modificar radicalmente. La nueva ley de educación superior debe comenzar por una primera parte en la que se desarrolle la autonomía universitaria, sus características y propiedades en los ámbitos académico y administrativo. Y como deducido de la autonomía, una segunda parte, muy semejante a la actual ley 30, más corta, donde se desarrolle inspección y vigilancia por parte del Estado. La autonomía debe ser completa para la Universidad, parcial para las IES.

- OUC: ¿Se debe incluir la formación para el trabajo en la educación superior?

- GHV: Sí. Es evidente que la universidad debe formar ciudadanos y profesionales comprometidos con la sociedad. Lamentablemente hoy en día prima la educación para el trabajo frente a la educación humanista.

- OUC: En la frustrada propuesta del MEN se hablaba de clasificar las instituciones de educación superior en universidades y todas las que no son universidades como IES. Usted ¿qué opina de ello?

- GHV: De acuerdo. Hay Universidades, ojalá lo más completas posible (ciencias duras, ciencias blandas y humanidades y artes), con pregrado y postgrado, y hay instituciones de educación superior, en desarrollo, técnicas y tecnológicas, facultades especiales, etc.

- OUC: ¿Se debe modificar el esquema de asignación de recursos para las universidades públicas?

- GHV: No creo que sea necesario modificar el esquema, es necesario que el Estado disponga de mayores recursos para la Educación Superior (y los ahorre en Guerra).

- OUC: ¿Se debe modificar el concepto y gestión de la investigación desde el Estado?

- GHV: Debe fomentarse la educación pero integrada en una Idea de Universidad, en la cual lo fundamental en la formación, la cultura, la educación para la ciudadanía. Perjudica a la Universidad la "investigacionitis", un sentido unilateral de investigación que parece reemplazar el sentido tradicional del estudio, del aprendizaje, de la formación cultural.

- OUC: ¿Se debe exigir mayor titulación a los docentes universitarios?

- GHV: Sí, "ma non fanatico". Es decir, no todo consiste en el título de doctor, especialmente en esta etapa de transición, cuando muchos de los mejores docentes no tuvieron la oportunidad de hacer un doctorado. Estamos sacrificando y discriminando muchos de los mejores por un título de doctor.

- OUC: ¿Se debe modificar la composición de los consejos superiores de las universidades públicas?

- GHV: Parcialmente. Se debe procurar que tanto en las públicas como en las privadas haya cada vez mayor participación de la comunidad académica (exalumnos, estudiantes y profesores).

- OUC: ¿Y con respecto a las pruebas Saber Pro?

- GHV: Se debe dar todo el peso a la Educación Superior y no transferir la calidad de los egresados a más exámenes con detrimento del valor del título universitario o su correspondiente.

- OUC: Como sugería el proyecto, ¿debe convertirse en obligatoria la acreditación de alta calidad?

- GHV: No. Lo valioso de la Acreditación es su voluntariedad, tal como fue practicado hasta ahora. Se debe defender la acreditación del Ministerio de Educación Nacional.

- OUC: ¿Se debe permitir la intervención de la fuerza pública en los campus universitarios?

- GHV: No. Asuntos obvios y evidentes no requieren explicación.
- OUC: ¿Los programas del SENA deben convertirse a educación superior?
- GHV: No. El SENA tiene su espacio y su sentido como ha venido funcionando hasta ahora.
- OUC: Y sobre los ciclos propedéuticos, ¿se deben fomentar?
- GHV: Parcialmente. Se debe considerar de nuevo la necesidad de una formación básica común al estilo de "los estudios generales" propuestos en la Reforma Patiño de la Universidad Nacional.



ACTUALIDAD

Falleció el profesor Guillermo Hoyos Vásquez

Comunicado del Consejo del Instituto

El Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia expresa sus más sentidas condolencias por el fallecimiento del profesor Guillermo Hoyos Vásquez, filósofo y promotor del estudio de la filosofía en Colombia.

Este centro académico exalta y reconoce en el Doctor Hoyos Vásquez toda una vida dedicada al estudio de la filosofía y al análisis filosófico de las problemáticas políticas y sociales que han afectado al país y al mundo en los últimos años.

A partir de sus estudios de teología y filosofía en Alemania el profesor Hoyos estructuró su formación filosófica marcada, primero, por el énfasis epistemo-

lógico de la fenomenología y, posteriormente, por la influencia de la Teoría crítica. Esto hizo posible su desarrollo filosófico en la dirección de la filosofía moral, política y jurídica. En 1987 deja la Compañía de Jesús y el sacerdocio y ya como profesor de la Universidad Nacional de Colombia inicia un camino de compromiso político y social que seguirá hasta sus últimos días, primero, como fundador del Comité Amplio de Profesores de la Universidad Nacional, luego como representante de los profesores en el Consejo Superior de la misma, posteriormente se vinculó al Cinep, en 1984 fue nombrado por el presidente Belisario Betancur miembro de la Comisión de Verificación de los

Acuerdos de Paz con las Farc y más adelante fue nombrado coordinador de la Comisión de Diálogo Nacional "Universidad" en el proceso de paz con el M-19 y otros movimientos.

Este compromiso político estuvo articulado con una rigurosa trayectoria académica e investigativa. A partir de sus traducciones de los autores de la Teoría crítica, de Habermas y de su particular interpretación de John Rawls estructuró uno de los elementos teóricos más importantes para la filosofía en Colombia y en Ibero-América: una versión original de la idea de democracia participativa.

La proyección nacional e internacional de Guillermo Hoyos es destacable y constituye un ejemplo para todos nosotros.

Fue decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional (1988-1990), miembro del Consejo del Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas de Colciencias (1991-1995), coordinador de la Comisión Nacional de Doctorados y Maestrías de Colombia del Consejo Nacional de Educación Superior (1995-1998), coordinador del Consejo Nacional de Acreditación (2000-2005), miembro del Consejo Académico de la Academia Diplomática de San Carlos -del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia- (2000-2004), miembro del Consejo Nacional de Estudios Científicos de la Educación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y miembro del Consejo de Regentes de la Pontificia Universidad Javeriana. Fue además miembro

del Comité Académico de la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, y fue invitado a hacer parte del Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid), del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Autónoma de México y del Centro de Investigaciones Filosóficas de Buenos Aires.

Su obra filosófica es muy extensa para enumerarla aquí. Basta sólo citar su *Intentionalität als Verantwortung. Geschichtsleologie und Teologie der Intentionalität bei Husserl* y su último *Investigaciones fenomenológicas*.

Guillermo Hoyos jugó un papel fundamental en la historia del Instituto de Filosofía como profesor de muchos de nuestros docentes, como profesor invitado, como asesor de nuestros estudiantes y como acompañante de varias

actividades académicas y de divulgación. Tuvo también una estrecha relación académica con otras facultades y en general con la Universidad. Pero lo más importante es que fue un gran amigo, consejero desinteresado y totalmente solidario.

Nuestro Instituto expresa un sentido mensaje de fraternidad a su esposa Patricia Santa María, a sus demás familiares, allegados y amigos, y a la comunidad filosófica en general.

Igualmente, el Instituto reitera su enorme gratitud y reconocimiento al profesor Hoyos Vásquez, por su incansable labor en la difusión e introducción de la filosofía en Colombia, así como en la consolidación de una comunidad académica de reconocimiento nacional e internacional.

[FILOSOFÍA AL DÍA 7 de enero](#)

Murió Hoyos, filósofo colombiano. Hombre de sueños libertarios y paz con verdad

enero 7, 2013

Jose Zepeda

Voy a rendir homenaje a quien no conocí ni vi jamás en mi vida. A Guillermo Hoyos, filósofo colombiano. Lo hago por gratitud frustrada y por un episodio que me ha dejado pensando hasta ahora.

Me enteré muy tarde de su existencia. Fue con motivo de un artículo suyo escrito con el título de “El perdón es de lo imperdonable” que hace referencia a un cita de Jacques Derrida para pasar luego a proponer una desteologización del perdón, no como recurso para privar a la iglesia de su mensaje, sino por el contrario, para hacerlo abarcador del conjunto de la sociedad, para creyentes o no. La cultura del perdón como virtud social. Pero quien no haya leído el artículo completo que no saque conclusiones apresuradas. Hoyos dice que hay siempre que saber qué y a quién perdonar. Por lo tanto la memoria y la búsqueda de la verdad son un paso indispensable en el camino del perdón.

Luego dice Hoyos: “Creo que en este momento **lo más importante es que los colombianos nos preguntemos qué tan alta tenemos la virtud cívica de la cultura del perdón.** Si llegamos a la actitud de querer poder perdonar lo imperdonable o si pensamos que el tema de la impunidad es asunto de justicia, no como equidad, sino como castigo, traducida en años de cárcel”.

http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12327159.html

El caso es que preparo un libro sobre pensadores y al tenor del artículo me convencí en el acto que debía entrevistarle sobre los temas del perdón, la justicia, la impunidad y la reconciliación, todos, tan recurrentes en nuestro tiempo.

No fue difícil conseguir su correo electrónico. Le envié el mensaje y al cabo de varios días me respondió con particular cortesía, como acostumbra siempre hacerlo la gente que ha hecho de impartir educación parte principal de su vida. Me explicó que no había estado en Bogotá, que recién ahora veía su correspondencia, que lo llamara uno día de esos porque luego tenía que viajar a México por su enfermedad. Marqué de inmediato el número de su casa. Él mismo contestó. Volví a explicarle brevemente el propósito de mi llamada. Me comentó que con todo gusto respondería a mis inquietudes y que efectivamente los temas

señalados eran los que más que le preocupaban, los que más le importaban, los únicos que en estos días valían la pena una reflexión y una opinión.

Mi primer error fue un gesto de cortesía. Le dije que no se preocupara, que viajara tranquilo, que en los primeros días de enero del 2013, cuando se sintiera mejor, yo lo llamaría para hablar con tranquilidad. Su respuesta, ahora lo entiendo, fue que no me preocupara, que por él, mejor hacíamos la entrevista ese mismo día.

Mi segundo error fue decirle que no quería provocarle cansancios evitables, que nada era más importante que se cuidara. Creo que no le quedaba otra cosa que la resignación.

Luego yo viajé a México. En Colima me encontré con Guillermo Gaviria, director de Radio Universidad Javeriana, de Bogotá y presidente de la Red de Radios Universitarias de América Latina y El Caribe, RRULAC. Sentados una tarde de comienzos de diciembre, en una terraza, frente a la catedral y la plaza o parque principal de la ciudad, comentábamos la devoción de los colimenses por la virgen de Guadalupe en su mes principal, de las vestimentas de niños y adultos confeccionadas con devoción mexicana, de la iglesia llena, cada día, hasta los bordes y de las campanas que comenzaban a repicar desde las cinco de la madrugada. Como el hotel estaba exactamente a un costado del campanario nuestro primer comentario de la mañana era sobre ese tañer incompasivo y madrugador. No sé a título de qué le hable de Guillermo Hoyos, con admiración franca y de la cita telefónica para comienzos de enero. Gaviria me contó que el profesor estaba muy mal, con un cáncer terminal, que mejor me apresuraba a llamarlo cuanto antes.

No pude, no quise. Me imaginé convertido en un ave carroñera llamando para no perder la ocasión de hablar con el filósofo antes del final.

Mi amigo Gaviria me acaba de escribir hace dos días que Guillermo Hoyos ha fallecido. Lo acaban de enterrar ayer domingo a las dos de la tarde.

Hoy me arrepiento. Creo que he obrado mal doblemente. Cuando Hoyos me pidió hacer la entrevista en ese momento no alcancé a entender su mensaje sobrio, ajeno a toda exageración, pero determinante. En verdad me estaba diciendo: “hablemos ahora que podemos. Yo no sé hasta cuándo será posible”. Gaviria nunca se imaginó, cuando me dijo que lo llamara pronto, que me pondría en una situación moralmente reprobable. Al revés, quería que yo grabara para escuchar una voz sabia, una voz que pudiera ser reproducida en Colombia, una voz que hablaba de perdón, de verdad, de reconciliación, de justicia y entendimiento.

A veces, nos equivocamos pensando haber obrado bien. Seguramente Guillermo Hoyos habría sonreído ante tamaña insensatez, le sobran buen humor y sapiencia.

Se me ocurre creer, es lo que más quisiera, que el mejor homenaje que puede hacerse es leer con detención su artículo sobre el perdón y seguir sus consejos. Yo, al menos, he aprendido de esta experiencia de la vida y espero recordarla y recordarle con sentido afecto y gratitud.

Adiós al Maestro Hoyos, quien reivindicó siempre el papel de las víctimas, de los excluidos y defendió la diferencia

Publicado 7th January

Por Roberto Romero Ospina

Tomado del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación

**El pasado 5 de enero, falleció en Bogotá, Guillermo Hoyos, uno de los más destacados filósofos del país comprometido con la paz*

Corría 1982 y los pocos alumnos de Filosofía de la Nacional que íbamos para el sexto semestre, no más de media docena, comentábamos quién sería el profesor de epistemología. Por lo general, casi a la víspera del comienzo de las clases se publicaba en la cartelera el listado de maestros.

Todos, sin excepción, aplaudimos la decisión de la Facultad de que nos tocara con Guillermo Hoyos. Sus clases siempre estaban motivadas por la agitación que representaban los temas novedosos.

Y así fue. Hoyos desde un comienzo se despachó con un anuncio: “Muchachos, este semestre vamos a trabajar un filósofo que anda inquietando este mundo del pensamiento, se trata del vietnamita de Tran Duc Tao”.

De inmediato nos recomendó su obra capital *Fenomenología y materialismo dialéctico*, editada en 1951. Desde ese momento comprendí que Hoyos era el profesor de filosofía más ajeno, por convicción y sobre todo por amor a sus discípulos, a las coyundas del dogmatismo.

Educado en la Universidad de Colonia, Alemania, con una tesis laureada sobre la fenomenología de Edmund Husserl, no veía imposible que un pensador marxista como Tao y a la vez admirador de Husserl podrían congeniar en sus tesis sobre las realidades de este mundo.

Fue uno de los semestres de mayor debate que haya tenido donde casi la media docena de alumnos se consideraba seguidora de las doctrinas de Marx.

Y así era siempre Hoyos. Nunca se limitó a las escuetas cartillas del saber. Le fascinaba contraponer las más encontradas escuelas para bucear sus verdades. Y todo en medio del sacudón del tema palpitante, marcado por una vehemencia nada hiriente en la exposición.

Desde entonces comprendí que Hoyos era el más intransigente defensor de la diferencia. Así lo entendía con la introducción de un marxista que hizo suyo como Tran Duc Tao.

Con razón sus colegas lo describieron como el profesor que “reabre continuamente sobre el país posible, la paz, la cultura política, la democracia, la inclusión social y cultural y el perdón. Guillermo Hoyos representa, para la academia colombiana y latinoamericana, un auténtico maestro; un maestro por su disposición para la crítica, el libre examen y la renovación de las ideas” como señaló Eduardo Rueda, Profesor Asociado de la Pontificia Universidad Javeriana.

Hoyos, educador de más de medio siglo, el primer doctor en Filosofía que tuvo el país, ha sido un eterno convencido de que desde el respeto por la diferencia y la formación de buenos ciudadanos es posible construir una sociedad más justa, ordenada y solidaria. Su compromiso con la democracia lo acercó a la iglesia y también lo alejó de ella, lo volvió docente, representante de los maestros, líder de programas académicos y eminencia intelectual como dijo El Espectador.



Primera comunión con su hermano Carlos
Augusto, 1942, Medellín.

Oriundo de Medellín, creyó, desde niño, en su vocación social. A los 11 años se unió a los jesuitas, los primeros sacerdotes que prescindieron de la sotana y se volcaron a las comunidades pobres para ayudarlas desde adentro. Los curas estudiaban a Marx, investigaban otras religiones y convivían diferentes razas y creencias.

La ruptura de Hoyos con la iglesia se dio luego de viajar a Alemania donde estudió teología en la Universidad de Frankfurt, bajo los preceptos del Concilio Vaticano II, y más adelante se convirtió en doctor de Filosofía de la Universidad de Colonia. A su regreso Hoyos se declaró en desacuerdo con los lineamientos de la iglesia colombiana y después de más de treinta años de servicio, renunció al sacerdocio en 1976.

Sin embargo, murió cerca de los jesuitas, tan cerca que fue el último director de su instituto Pensar, adjunto a la Universidad Javeriana y al Instituto de Bioética.

Como anotan las referencias de prensa, se dedicó a la docencia y se convirtió en un activo seguidor y el principal gestor latinoamericano de las teorías comunicacionales del sociólogo alemán Jürgen Habermas. Desde su discurso se planteó estrategias pedagógicas basadas en la escucha y el respeto por las opiniones libres, quizá por eso en un reciente homenaje, profesores como Nathalie Chingate, de la Universidad Javeriana, resaltaron la capacidad de Guillermo Hoyos de enseñarles a través del ejemplo la capacidad de “aprender y desaprender y de construir y deconstruir los modelos de formación”.

”Su fin es caminar hacia una ciudadanía amable, incluyente y propositiva” dice Chingate.

Por eso no dudó un instante cuando Camilo Gonzáles Posso, director del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, le propuso en abril de 2010, dictar una cátedra magistral en el ciclo de conferencias para docentes del Distrito “Memoria con sentido de futuro”.

Hoyos disertó ante más de medio millar de maestros sobre la enseñanza de las ciencias sociales y su papel en la consolidación de una sociedad incluyente, participativa y democrática. Ya lo aquejaba una enfermedad mortal. Pero se le vio con esa entereza y poder de convicción que rayaba en el discurso de tribuna.

El tema lo tocó tomando como referencia fundamental al maestro Walter Benjamin, autor de Tesis sobre la filosofía de la Historia, apartes de cuya obra citó para expresar que es hora de revertir el aserto de que la historia la hacen los vencedores.

Hoyos reivindicó el papel de las víctimas, de los excluidos, de quienes no aparecen o están invisibilizados, y señalando algunos puntos de la obra de Kant, La paz perpetua, recordó que “no debo hacer la guerra, ni a mis congéneres ni a mis vecinos”, para indicar que lo más pedagógico es reconocer al otro, estar en el pensar del otro.

Hoyos, que se apoyó en unas láminas inmensas en power point que cubrían las paredes de tres costados del salón de actos de Compesar, con citas de varios autores subrayó que la educación es comunión y a la vez comunicación, esencia de la participación.

El Maestro consideró que lo fundamental para la enseñanza no debe partir de la competitividad y el éxito como lo multiplican los medios malsanamente, sino en la cooperación, la colaboración, para desarrollar los activos sociales.

Una praxis que llevó siempre consigo. De ahí su impronta en los diálogos que culminaron en los acuerdos de paz con el M-19 en 1989. Y el proceso de paz con las FARC de la Uribe.

Varias veces lo encontré en Casa Verde, en 1984, él como miembro de la Comisión de Verificación del Cese al Fuego con las FARC y yo como periodista. Siempre sonriente, hablando duro, fraterno y lleno de fe en los caminos de paz. Se saludaba de abrazo con Marulanda y Jacobo Arenas Hoyos, quienes lo escuchaban con respeto. Hoyos siempre fue un filósofo, pero también un hombre acción. Hoy continuaría brindando todo su entusiasmo al proceso de la Habana.

Tomado del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación

Fallecimiento de Guillermo Hoyos

En la madrugada del 5 de enero falleció el maestro Guillermo Hoyos, el primer doctor en filosofía que tuvo Colombia, un destacado docente y gestor latinoamericano de las teorías comunicacionales del sociólogo alemán Jürgen Habermas.

Hoyos fue decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, coordinador de la Comisión Nacional de Doctorados y Maestrías y del Consejo Nacional de Educación Superior, miembro del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y también director del Instituto de Estudios Sociales y Culturales (PENSAR), fundado por la Pontificia Universidad Javeriana en 1993.

Además, fue miembro de la comisión de verificación de los acuerdos de paz en 1984, participó en el proceso de la comisión de diálogo con el M-19 y estuvo vinculado a la Cancillería como miembro de la academia diplomática.

Su trabajo en la academia fue galardonado el pasado diciembre con el premio Vida y obra, del Ministerio de Educación, durante la entrega de los reconocimientos a Los Mejores en Educación 2012.

La OEI tuvo el honor de contarlo como uno de sus expertos más notables. Colaboró con la Organización en la coordinación de equipos de trabajo para el fortalecimiento de las políticas educativas, científicas y culturales de la región especialmente en los proyectos relacionados con la educación en valores y para una ciudadanía democrática y ciencia, tecnología y sociedad

La OEI siente profundamente su pérdida. Su recuerdo, su ejemplo y sus enseñanzas se mantendrán entre nosotros.

Álvaro Marchesi
Secretario General de la OEI

Falleció el humanista Guillermo Hoyos

Alumnos y amigos lo recuerdan más que nada como un humanista.

La muerte sorprendió al filósofo, humanista y docente Guillermo Hoyos en la madrugada del sábado. Padeció por un largo tiempo de cáncer, aunque eso no había mermado sus actividades en la Universidad Javeriana, donde se desempeñaba como Director del Instituto de Bioética a sus 77 años.

Era oriundo de Medellín, licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana, en Teología del Sankt Georgen Graduate School of Philosophy and Theology (Fráncfort, Alemania) y doctor en Filosofía de la Universidad de Colonia (Alemania), con una tesis laureada sobre la fenomenología de Edmund Husserl. Todos esos títulos le valieron más que nada para dictar clases en las que aterrizaba lo abstracto del discurso de la filosofía a la esfera política, a la ética y a la democracia.

Por eso, sus alumnos y amigos lo recuerdan más que nada como un humanista y un maestro en todo el sentido de la palabra. De hecho, por sus labores en la docencia y la academia, el Ministerio de Educación le otorgó la condecoración Simón Bolívar Orden Gran Maestro, durante la ceremonia Los Mejores en Educación 2012.

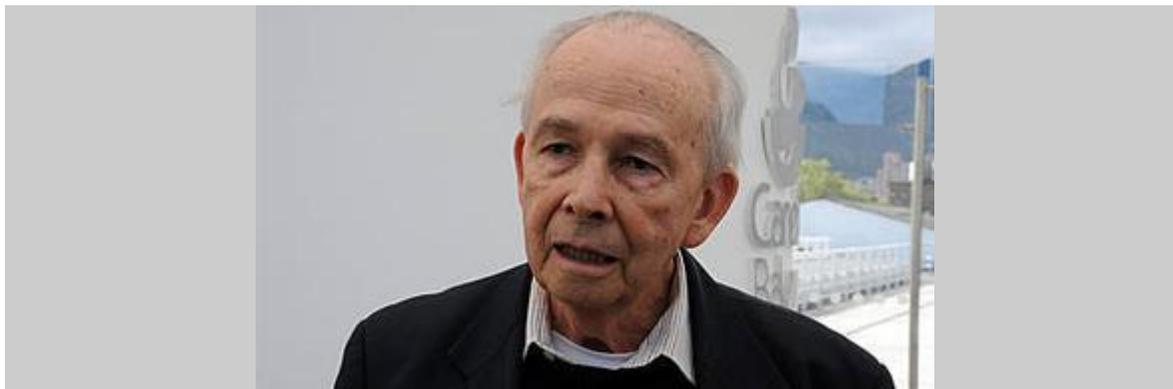
Una de sus más importantes contribuciones fue introducir en las aulas un pensamiento filosófico que hablaba de la dignidad humana y la defensa de los derechos fundamentales. Hoyos consideraba que las investigaciones en Bioética tenían que ayudar a construir una práctica médica más humanizada, que se ejerciera frente a las personas y no frente a cuerpos deshabitados.

Fuente: El Tiempo (07/01/12)

El adiós al filósofo Guillermo Hoyos

09/01/2013

La UN está de luto por la muerte del profesor emérito Guillermo Hoyos Vásquez. Estudiantes, docentes y administrativos lamentan el fallecimiento del profesor y ofrecen condolencias a sus familiares.



Guillermo Hoyos Vásquez, profesor emérito de la UN. Fuente: Agencia de Noticias.

El profesor Guillermo Hoyos fue uno de los filósofos más importantes de Colombia

Visita nuestra sección noticias

Oriundo de Medellín y doctor en Filosofía de la Universidad de Colonia (Alemania), **Hoyos se desempeñó como docente de Filosofía por más de 20 años y fue decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la UN entre 1988 y 1990.**

Además, fue miembro del consejo del Programa Nacional de Ciencias Humanas y Sociales de Colciencias, así como de la comisión de expertos de la Organización de los Estados Iberoamericanos (OEI), coordinador del Consejo Nacional de Acreditación (CNA) y director del Instituto Pensar de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

Reconocido como el padre espiritual de, por lo menos, dos generaciones de filósofos e intelectuales del país en las áreas de la filosofía moral, de la política y del derecho. La Universidad le otorgó dos distinciones como profesor emérito y cinco como docente excepcional en el año 2000.

En declaraciones entregadas en meses anteriores, Patricia Santamaría, esposa de Hoyos, afirmó que **el profesor recordaba con devoción a la UN y amaba su paso por la Institución**, pues la consideraba la más importante del país. “Guillermo tiene un amor inmenso por la Universidad, y su deseo es que siga siendo la que represente al país”, dijo.

En diciembre de 2012, el Ministerio de Educación Nacional (MEN) distinguió la trayectoria en el campo de la educación del filósofo con la Condecoración Simón Bolívar

Orden Gran Maestro, Premio Vida y Obra por su labor y aporte a este sector durante todo su ejercicio profesional.

Jaime Arocha, en su columna de opinión del periódico El Espectador, afirma que Hoyos “**se apartó de la tendencia imperante según la cual las horas que un profesor dedicaba a diseñar y a llevar a cabo una investigación consistían en una ‘descarga académica’**. De ahí la libertad para los seminarios permanentes que dieron lugar a escuelas de pensamiento enriquecedoras de la docencia de pregrado, y seminarios para los posgrados”.

Ensayos, artículos y otras publicaciones hacen parte de la producción intelectual de Hoyos, quien durante su vida **abordó temas de ética, educación, democracia, filosofía y liberalismo político, y dejó un legado para grupos y semilleros de investigación de la nación**.

Al momento de su muerte se desempeñaba como director del Instituto de Bioética de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

Fuente: [Agencia de Noticias](#)

Falleció Guillermo Hoyos



El filósofo javeriano Guillermo Hoyos, falleció a sus 77 años de edad en la ciudad de Bogotá.

Hoyos que se venía desempeñando como director del instituto de Bioética de la Javeriana, fue condecorado por el Ministerio de Educación Nacional con la Orden Gran Maestro, en el pasado mes de diciembre.

Este javeriano, contaba además con un título en teología de la Universidad de Sankt Georgen

Graduate School of Philosophy and Theology (Fráncfort, Alemania) y un doctorado en Filosofía de la Universidad de Colonia, Alemania, con una tesis laureada sobre la fenomenología de Edmund Husserl.

El compromiso de este humanista se hizo evidente a través de su análisis de la filosofía, aterrizando estos conceptos e ideas a la realidad política y ética actual.

Fue también docente de filosofía y Decano de la Facultad de Ciencias humanas de la Universidad Nacional; y Director del Instituto Pensar de la Javeriana.

Desde la Dirección de Relaciones con Egresados, enviamos un fraternal saludo a sus amigos y familiares

Ha fallecido Guillermo Hoyos



Con gran pesar recibimos ayer la noticia del fallecimiento del pensador colombiano Guillermo Hoyos.

El profesor Guillermo Hoyos era miembro de la Comisión de Expertos de la OEI y colaboró durante muchos años con la OEI tanto en su programa de educación en valores como con el programa de ciencias, muy especialmente siendo el impulsor de la Cátedra CTS+I de Colombia.

Hace menos de un mes el Ministerio de Educación de Colombia le impuso a Condecoración Simón Bolívar - Orden Gran Maestro en el marco de "Los Mejores de la Educación 2012".

Con tal motivo el portal de Mineducación publicó un reportaje que les reproducimos.

"Guillermo Hoyos ha sido el padre espiritual de por lo menos dos generaciones de filósofos e intelectuales en Colombia": Óscar Mejía El filósofo Guillermo Hoyos fue reconocido por el Ministerio de Educación con la Condecoración Simón Bolívar - Orden Gran Maestro, en la ceremonia "Los Mejores en Educación 2012" que se realizó este lunes 3 de diciembre "El Doctor Hoyos es muy solicitado y aclamado por todos sus alumnos. Todos los profesores y estudiantes del Instituto de Bioética lo respetan y aprecian.

Quienes trabajamos en la parte administrativa sabemos lo exigente y humano que es en el proceso pedagógico, por eso es tan estimado en este medio".

Con estas palabras describe Denis Castellar, secretaria del Instituto de Bioética de la Pontificia Universidad Javeriana al profesor Guillermo Hoyos, quien fue galardonado por el Ministerio de Educación en la ceremonia "Los Mejores en Educación 2012" con la Condecoración Simón Bolívar - Orden Gran Maestro, este lunes 3 de diciembre.

Hoyos es Doctor en Filosofía de la Universidad de Colonia (Alemania), fue profesor de Filosofía en la Universidad Nacional de Colombia y actualmente es el director del Instituto de Bioética de la Pontificia Universidad Javeriana.

Además, en su formación profesional cuenta con títulos en licenciatura en Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Javeriana y en licenciatura en Teología de Sankt Georgen Graduate School of Philosophy and Theology (Frankfurt - Alemania).

Es considerado como uno de los filósofos más importantes de Colombia en el Siglo XX y su obra se ha caracterizado por articular la filosofía con las ciencias sociales críticas. Fue decano de la facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Consejero del Programa Nacional de Ciencias Humanas y Sociales de Colciencias y es uno de los principales divulgadores de la obra del filósofo alemán Jürgen Habermas.

Hoyos ha realizado cuantiosos aportes a la educación superior, la filosofía y la educación colombiana, además de ser autor de numerosas publicaciones y director de proyectos de investigación en ética, política, filosofía y ciudadanía. Todas estas acciones le han merecido un amplio reconocimiento en la comunidad académica nacional e internacional, que lo han consagrado como un maestro excepcional y uno de los humanistas y pensadores más valorados de Colombia.

En entrevista concedida al diario El Tiempo en mayo de este año, Hoyos se definió así: "Soy un estudioso de la filosofía política, moral y del derecho. Me he entusiasmado con la teoría de la comunicación, la educación como comunicación y la comunicación como el soporte de una discusión crítica política, una corriente contemporánea que tiene que ver con John Rawls y el liberalismo político, y con Jürgen Habermas, quien reflexiona por una democracia participativa".

Óscar Mejía Quintana, también filósofo de la Universidad Nacional de Colombia y quien en su segundo doctorado (ya tenía uno en Filosofía Política) estuvo bajo la dirección del profesor Hoyos, afirma que "éste es un hombre que ha representado para cientos de sus discípulos, no solo la figura de un profesor, o un intelectual o, incluso, un amigo en momentos difíciles, sino algo más insigne que resume todo el aprecio y el respeto que un ser humano puede merecer: el haber sido y seguir siendo un Maestro, íntegro, congruente y ejemplar; un Maestro del espíritu".

Mejía cuenta que también fue alumno del profesor Hoyos en su pregrado (en filosofía) y considera que éste ha sido el padre espiritual de por lo menos dos generaciones de filósofos e intelectuales en Colombia en los últimos 40 años en el campo de la filosofía moral, política y del derecho. Como una de las anécdotas que evoca el profesor Mejía comentó: "Cuando lo conocí en el pregrado, nosotros, todos irreverentes y 'revolucionarios', le decíamos 'Guillermo'".

Un día, en un evento público me pidió que no le dijera 'Profesor' y le contesté que después de aquel atrevimiento yo me había impuesto, por irreverente, nunca más dejar de llamarlo 'Profesor' como castigo a aquella adolescentada".

Algunos escritos de Guillermo Hoyos en la OEI *Ética comunicativa y educación para la democracia* Guillermo Hoyos Vásquez, profesor de Filosofía en el Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá. Doctor en ... www.oei.es/oeivirt/rie07a03.htm El ethos de la universidad Guillermo Hoyos Vásquez.

Artículo 30 de la ley 30 de 1992 (Reforma de la Educación Superior): "Es propio de las instituciones de Educación Superior la ...

<http://www.oei.es/valores2/monografias/monografia03/reflexion01.htm>

Ética para Ciudadanos Por: Guillermo Hoyos Vásquez Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR Universidad Javeriana.

["La ciudad: un organismo para la comunicación"](#) ...

Educación, valores y ciudadanía - OEI Formato de archivo: PDF/Adobe Acrobat Bernardo

Toro (coord.) Alicia Tallone (coord.) Guillermo Hoyos. Mariano Martín Gordillo. Miquel Martínez. Mercedes Oraisón. Adela Cortina. Urania A. Ungo ...

www.oei.es/metas2021/valoresm.pdf Dr. Guillermo Hoyos - OEI Entrevista al Profesor Guillermo Hoyos.

Las múltiples experiencias de frustración y desilusión moral que ha generado el proceso de transición y consolidación ...

www.oei.es/valores2/monografias/monografia02/entrevista.htm

Educación y Ética para una ciudadanía cosmopolita Educación y ética para una ciudadanía cosmopolita. Guillermo Hoyos Vásquez

[Director del Instituto de Bioética y profesor de Filosofía en la Pontificia ...](#)

UN de luto por muerte del profesor emérito Guillermo Hoyos

Bogotá D. C., ene. 08 de 2013 - Agencia de Noticias UN- Estudiantes, docentes y administrativos de la UN lamentan fallecimiento del profesor Guillermo Hoyos Vásquez – uno de los filósofos más importantes de Colombia– y ofrecen condolencias a sus familiares.

Oriundo de Medellín y doctor en Filosofía de la Universidad de Colonia (Alemania), Hoyos se desempeñó como docente de Filosofía por más de 20 años y fue decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la UN entre 1988 y 1990.

Además, fue miembro del consejo del Programa Nacional de Ciencias Humanas y Sociales de Colciencias, así como de la comisión de expertos de la Organización de los Estados Iberoamericanos (OEI), coordinador del Consejo Nacional de Acreditación (CNA) y director del Instituto Pensar de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

Reconocido como el padre espiritual de, por lo menos, dos generaciones de filósofos e intelectuales del país en las áreas de la filosofía moral, de la política y del derecho. La Universidad le otorgó dos distinciones como profesor emérito y cinco como docente excepcional en el año 2000.

En declaraciones entregadas en meses anteriores, Patricia Santamaría, esposa de Hoyos, afirmó que el profesor recordaba con devoción a la UN y amaba su paso por la Institución, pues la consideraba la más importante del país. “Guillermo tiene un amor inmenso por la Universidad, y su deseo es que siga siendo la que represente al país”, dijo.

En diciembre de 2012, el Ministerio de Educación Nacional (MEN) distinguió la trayectoria en el campo de la educación del filósofo con la Condecoración Simón Bolívar Orden Gran Maestro, Premio Vida y Obra por su labor y aporte a este sector durante todo su ejercicio profesional.

Jaime Arocha, en su columna de opinión del periódico El Espectador, afirma que Hoyos “se apartó de la tendencia imperante según la cual las horas que un profesor dedicaba a diseñar y a llevar a cabo una investigación consistían en una ‘descarga académica’. De ahí la libertad para los seminarios permanentes que dieron lugar a escuelas de pensamiento enriquecedoras de la docencia de pregrado, y seminarios para los posgrados”.

Ensayos, artículos y otras publicaciones hacen parte de la producción intelectual de Hoyos, quien durante su vida abordó temas de ética, educación, democracia, filosofía y liberalismo político, y dejó un legado para grupos y semilleros de investigación de la nación.

Al momento de su muerte se desempeñaba como director del Instituto de Bioética de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

EN MEMORIA DE GUILLERMOS HOYOS

- Publicado por [Carmen Martí](#) el enero 9, 2013 a las 12:00pm
- [Ver blog](#)



En los primeros días de este 2013 hemos despertado con la triste noticia del fallecimiento de Guillermo Hoyos, al que queremos dedicarle un cariñoso recuerdo. Guillermo fue Catedrático de Filosofía en la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad Javeriana de Bogotá, y Director del Instituto "[Pensar](#)". Pero sobre todo ha sido el gran maestro de la filosofía en Colombia, [un humanista](#), como reconocen profesionales y alumnos de todas las edades. Su relación con ÉTNOR no ha podido ser más estrecha. Fue persona clave desde Colombia en la creación de la [Red Iberoamericana de Ética Económica y Empresarial](#), participó en el seminario de ÉTNOR 2008 con una conferencia titulada "[El papel de la ética empresarial: el caso colombiano](#)" y en ese año ocupó la cátedra UNESCO de la Universidad de Valencia. Profesor y amigo, descansa en paz Guillermo.

Luto en la academia por el fallecimiento del Doctor Guillermo Hoyos Vásquez

Jueves, 10 de Enero de 2013

San Juan de Pasto, 10 de enero de 2013. El presidente de Rudecolombia, Doctor José Edmundo Calvache López, Rector de la Universidad de Nariño, se pronunció ante el sensible fallecimiento del Doctor Guillermo Hoyos Vásquez, considerado uno de los filósofos más importantes de Colombia en el Siglo XX, quien se desempeñaba como director del Instituto de Bioética de la Pontificia Universidad Javeriana.

Recientemente fue reconocido por el Ministerio de Educación Nacional con la condecoración Simón Bolívar Orden Gran Maestro en la ceremonia "Los Mejores en Educación 2012", Premio Vida y Obra por su labor y aporte a este sector durante todo su ejercicio profesional.

Palabras de Condolencia del Doctor José Edmundo Calvache López con motivo del sensible fallecimiento del Doctor Guillermo Hoyos Vásquez, ocurrido el sábado 5 de enero de 2013

Los Rectores de las Universidades del Atlántico, Cartagena, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Nariño, Pedagógica y Tecnológica de Pereira, Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Quindío y Tolima, integrantes de la Red del Doctorado en Ciencias de la Educación -Rudecolombia- deploramos el sensible fallecimiento del Doctor Guillermo Hoyos Vásquez, un hombre consagrado a la academia y a la investigación, legando a la educación y a la cultura colombiana y mundial, toda una serie de ideas éticas, políticas y filosóficas tendientes a la humanización de la formación profesional con calidad y calidez humana.

El Doctorado en Ciencias de la Educación -Rudecolombia- que tuvo la fortuna de recibir del Doctor Guillermo Hoyos Vásquez, el apoyo desde los inicios para esta Red y programa doctoral, además que permanentemente compartió el profesionalismo, sabiduría y acompañamiento, es consciente de que se ha perdido a un gran hombre, a un gran maestro, a un excelente investigador y amigo, por lo tanto, reconoce con altitud, altivez y sinceridad "su vida y su obra" y manifiesta un gran sentimiento de pesar y solidaridad de corazón a su digna familia y a toda la comunidad académica del país, haciendo votos por la continuación de sus magnas y profundas enseñanzas y por su recuerdo perenne, como un hombre que sembró en silencio y con sabiduría sin esperar recompensas. "Paz en su Tumba y Vida en sus Obras".

Javeriana: Falleció Guillermo Hoyos

Publicada: Enero 11 de 2013

Fuente: [Pontificia Universidad Javeriana](#)

Texto: Equipo Comunicaciones Universidad Javeriana | Fotografía: Pontificia Universidad Javeriana

A sus 77 años de edad, falleció el pasado 5 de enero el filósofo Guillermo Hoyos, quien se desempeñaba como Director del Instituto de Bioética de la Pontificia Universidad Javeriana.

El profesor Guillermo Hoyos había recibido el pasado 3 de diciembre la Orden Gran Maestro, reconocimiento que hizo el Ministerio de Educación Nacional en el evento “Los mejores en Educación 2012”, por toda su trayectoria académica.

Era licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana, licenciado en Teología de Sankt Georgen Graduate School of Philosophy and Theology (Frankfurt - Alemania) y Doctor en Filosofía de la Universidad de Colonia (Alemania).

Fue Director del Instituto Pensar, Coordinador del Consejo Nacional de Acreditación, Decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Consejero del Programa Nacional de Ciencias Humanas y Sociales de Colciencias y profesor en varias universidades, entre ellas la Universidad Javeriana y la Universidad Nacional de Colombia.

En entrevista concedida al diario El Tiempo en mayo de 2012, Hoyos se definió así: "Soy un estudioso de la filosofía política, moral y del derecho. Me he entusiasmado con la teoría de la comunicación, la educación como comunicación y la comunicación como el soporte de una discusión crítica política, una corriente contemporánea que tiene que ver con John Rawls y el liberalismo político, y con Jürgen Habermas, quien reflexiona por una democracia participativa".

Varios medios nacionales e internacionales destacaron sus importantes aportes a la filosofía y a la educación superior.

El Observatorio de la Universidad Colombiana reprodujo dos de sus más significativos ensayos sobre la naturaleza de la Universidad y filosofía de la educación superior, y sus opiniones, exclusivas, sobre la manera como Colombia debe enfrentar la educación superior, a raíz de los problemas enfrentados con el frustrado proyecto de reforma a la Ley 30. Ver enlace [aquí](#)

Por su parte el diario El País de España rindió tributo a Guillermo Hoyos con un artículo escrito por Adela Cortina. Ver enlace [aquí](#)

La Pontificia Universidad Javeriana lamenta el fallecimiento del maestro Guillermo Hoyos y envía un saludo de condolencia a sus familiares y amigos.

'La responsabilidad del pensar'

12 Ene 2013 - 11:00 pm

Por: Rodrigo Uprimny

Así se titula un valioso libro compilado por Alfredo Rocha y publicado en 2008, que recoge 21 textos de reconocidos académicos que escribieron para rendir homenaje a Guillermo Hoyos Vásquez, uno de los filósofos más destacados de Colombia, infortunadamente fallecido la semana pasada.

Ese hermoso título expresa muy bien la filosofía y el talante personal del profesor Hoyos, quien, al comentar ese libro en su honor, concluyó que él mismo no hubiera podido elegir otro título que expresara mejor la evolución de su pensamiento y su concepción acerca de lo que puede significar hacer filosofía hoy en Colombia.

Esta “responsabilidad del pensar” se expresó al menos en cuatro dimensiones de su ejemplar trayectoria.

Primero, fue un esfuerzo por pensar bien, en el sentido de abordar con rigor académico los problemas. Y así lo hizo el profesor Hoyos, como lo demuestran no sólo sus numerosos artículos en revistas indexadas sino los múltiples reconocimientos que recibió por su excelencia académica. Un solo ejemplo: Hoyos hizo parte del selecto comité académico que coordinó la publicación de la Enciclopedia iberoamericana de filosofía, que ha sido uno de los proyectos editoriales más audaces que se han hecho en habla española en las últimas décadas, pues implicó la osadía, como decía el propio Hoyos, de pensar filosóficamente en español y teniendo en cuenta nuestras realidades.

Segundo, es un esfuerzo por enseñar a otros a pensar bien. Y Hoyos fue un notable profesor que recibió los máximos reconocimientos por su labor docente en la Universidad Nacional. Además, con sus escritos nos formó en filosofía a muchos de quienes no pudimos asistir a sus clases. Por ejemplo, fue el mejor divulgador en Colombia y América Latina de las tesis del filósofo alemán Jürgen Habermas.

Tercero, es un esfuerzo porque el pensar sea responsable, en el sentido de que no sea solitario sino, como él enfatizaba, un pensar en público, que responda a las exigencias de nuestros dramáticos problemas. Y creo que pocos en Colombia como Guillermo Hoyos asumieron con pasión la tarea de llevar la filosofía desde las aulas a la discusión pública para abordar temas esenciales, como la paz, la formación ética de los ciudadanos o la responsabilidad de los medios de comunicación, por sólo citar algunos de los campos en donde intervino activamente, como filósofo y como ciudadano.

Finalmente, es un esfuerzo por responder por aquello que uno piensa. Y así lo hizo el profesor Hoyos asumiendo las consecuencias de sus planteamientos y participando en labores complejas, cuando consideraba que correspondían a sus convicciones morales. Un ejemplo: su acompañamiento, al lado de las víctimas, a la búsqueda de una solución en el sistema interamericano de ese horror que fue el genocidio de la Unión Patriótica.

El profesor Hoyos usó entonces su erudición filosófica para pensar los problemas de Colombia y para deliberar públicamente en torno a ellos. Y por eso fue ejemplar: si Platón añoraba al rey filósofo, nosotros con el profesor Hoyos tuvimos algo más democrático y valioso: el ciudadano filósofo. Nos quedan sus obras, pero lo extrañaremos.

- Elespectador.com | **Elespectador.com**

El uso público de la razón

Por: [ALPHER ROJAS](#) | [16 de Enero del 2013](#)

El profesor Hoyos Vásquez tuvo la virtud de generar espacios de construcción del conocimiento en los que se empeñó en desdogmatizar polaridades explosivas.

El reciente fallecimiento del Maestro Guillermo Hoyos Vásquez ha dado lugar a que los colombianos vuelquen su mirada sobre la rica trayectoria intelectual y académica de quien fuera uno de los más notables filósofos de nuestro tiempo, poseedor de un pensamiento creativo y crítico, cuyo magisterio abrió horizontes nuevos de comprensión de la realidad colombiana desde la perspectiva filosófica, la ética y la cultura política. El profesor Hoyos Vásquez tuvo la virtud de generar espacios de construcción del conocimiento (escuelas de pensamiento y semilleros de investigación) en los que se empeñó en desdogmatizar polaridades explosivas, pues consideraba que la educación en todas sus dimensiones es, por sobre todo, comunicación. Irreductible defensor de la diversidad, el pluralismo democrático y la paz, desde una profunda convicción ética, nos recordaba con Kant en 'La paz perpetua', que "no debo hacer la guerra, ni a mis congéneres ni a mis vecinos". De ahí el respeto y la admiración que se granjeaba en todos los escenarios donde dejaba fluir el numen de su amplio universo cultural.

Todo en su apacible presencia de humanista, aún su palabra inteligente y sabia, en ocasiones volcánica pero no hiriente, identificaba al filósofo, ese hombre que -según dijera Nietzsche- constantemente vive, ve, oye, sospecha, espera y sueña cosas extraordinarias; alguien como él a quien sus propios pensamientos le golpeaban desde fuera, desde arriba y desde abajo, constituyendo su especie peculiar de acontecimientos y rayos; acaso él mismo era una tormenta que caminaba grávida de nuevos rayos, un hombre fatal, rodeado siempre de truenos y aullidos y acontecimientos inquietantes.

En 1963 viajó a Alemania a estudiar en la Universidad de Colonia (fue el primer doctor en filosofía que tuvo Colombia) a los autores y asuntos que influirían en la intensidad de sus reflexiones: la fenomenología de Husserl y la teoría crítica de la Escuela de Fráncfort, especialmente con las teorías comunicacionales del filósofo Jürgen Habermas, de cuya obra fue uno de sus principales analistas y divulgadores.

La filosofía de la educación empezó a constituir para él un significativo filón de riqueza teórica y conceptual que lo acompañaría toda su vida, un esfuerzo para la formación moral de la persona y para la consolidación de la sociedad. "Desde entonces he venido proponiendo -dijo- la urgencia de desarrollar una teoría discursiva de la pedagogía a partir de la teoría del actuar comunicacional de Jürgen Habermas. Puesto que la competencia ciudadana por excelencia es la competencia comunicacional, lo primordial en la educación es la formación ciudadana".

En ese sentido y en coincidencia con la filósofa norteamericana Martha C. Nussbaum, afirmó que muchos gobiernos piensan que las humanidades van en contravía de los objetivos prioritarios de la educación. "Preocupados sólo por el crecimiento económico, tratamos la educación cada vez más como si su objetivo primario fuera enseñar a los estudiantes a ser productivos económicamente, más que a pensar críticamente y a formarse como capaces de aprender de su experiencia y de comprender a las instituciones y a sus conciudadanos. Esta visión tan corta acerca de la utilidad de la educación y de nuestras

urgencias ha socavado nuestra habilidad para criticar la autoridad, ha reducido nuestra simpatía con los marginados, y ha dañado nuestra competencia para ocuparnos de problemas globales complejos". Pensaba que una educación para el respeto, el reconocimiento y la cooperación forma mejores ciudadanos, que la que se empeña en el liderazgo, la excelencia, el éxito, la productividad y la competitividad. La primera educa para la convivencia y la paz, la segunda se mueve en los límites estrechos del individualismo y el caudillismo.

Como director del Instituto del Pensamiento Liberal, tuve la fortuna de contar con su consejo y sus sabias enseñanzas; tanto como en mi calidad de coordinador del colectivo humanitario de Colombianos/as por la paz, a cuyas cartas con la insurgencia hizo contribuciones excepcionales sobre la posibilidad de una salida política al conflicto y que fueron bien recibidas por la insurgencia y la sociedad civil.

Libro recomendado: 'La responsabilidad del pensar, homenaje a Guillermo Hoyos Vásquez', un producto cultural de insignes filósofos alemanes, argentinos, españoles y venezolanos dedicados a la fenomenología, la filosofía política y la ética. Ediciones Uninorte, 2008, 630 pág.

Guillermo Hoyos Vásquez (1935-2013) -In memorian-

Bogotá, enero 17 de 2013

La academia colombiana está de luto. Y no es para menos. El pasado 5 de enero falleció el maestro Guillermo Hoyos Vásquez, uno de los filósofos colombianos más representativos de los últimos años, y uno de los pensadores más reconocidos en Iberoamérica. A él le debemos la co-introducción de la fenomenología en Colombia, la difusión del pensamiento de la Escuela de Frankfurt, especialmente el de Jürgen Habermas, pero ante todo, sus reflexiones sobre el mundo de la vida, la ciencia, la ética y la democracia deliberativa.

Muchos han criticado la llamada "normalización filosófica" en América Latina y en Colombia. Recordemos que la expresión la acuñó en 1940 el filósofo argentino Francisco Romero para aludir al clima apto, al ambiente propicio para pensar en el continente y a la reedición del pensamiento latinoamericano en la época. Pues bien, la crítica a la normalización se ha dado desde varios frentes: el pensamiento postcolonial, los genealogistas foucaultianos y por parte de las nuevas generaciones de historiadores de nuestro proceso filosófico. Para unos, hablar de "normalización" implica una posición marcadamente eurocéntrica, donde Europa es el canon y América sólo "asimila" y "reproduce" esa filosofía; para otros, esa lectura implica necesariamente "comparar" nuestro pensamiento con el europeo desconociendo su específica singularidad; y, finalmente- para no mencionar más- , hay quienes piensan que quienes ubican la normalización en los años 40's (o en 1946 como en Colombia) son partidarios del liberalismo, que fijando esa cronología, destierran cualquier hacer filosófico que se haya dado en el ámbito confesional o en el periodo conservador anterior.

Traigo lo anterior a colación porque en una de sus últimas intervenciones públicas, en la conmemoración de los 90 años de la Facultad de Filosofía de la Universidad Javeriana, el profesor Guillermo Hoyos defendió el "rótulo" de "normalización filosófica" para aludir al proceso de nuestro pensamiento a partir de la fundación del Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia. Y lo hizo para poner de presente- como Romero- ese nuevo clima, el nuevo ambiente, la formación de los docentes, el acceso a una educación más cualificada, etc., que se tuvo a partir de la institucionalización de la disciplina. Lo interesante, al margen de las discusiones sobre si la filosofía nació en Bogotá con la "normalización" o si nació en la Provincia, o si el concepto es adecuado, es que el profesor Hoyos fue partícipe del nuevo rumbo que tomó el pensamiento a partir de los años 40. Antes, a la disciplina sólo se dedicaban aficionados, amateurs, como Luis López de Mesa o Fernando González, pero después de la fundación del Instituto y tras la Violencia partidista y el conservatismo de los años 50, muchos de los profesores de la época, entre ellos, Gutiérrez Girardot, Danilo Cruz Vélez, Rafael Carrillo, después Daniel Herrera Restrepo, también Vélez Sáenz, Ramón Pérez Mantilla, etc., viajaron a Europa y adquirieron una formación filosófica sólida, lo mismo que el dominio necesario de las lenguas para acercarse a ese pensamiento. Si bien los docentes colombianos que permanecieron en el país sufrieron persecuciones, y las posibilidades de la disciplina en la Universidad fueron diezmadas, la actividad filosófica logró mantenerse en espacios como la Revista Mito y luego la Revista ECO.

Es en los años 60 cuando lo que Romero llamó normalización filosófica continúa- después de una década de vicisitudes- realmente el proceso de consolidación. En esos años ya se

estudiaba seriamente el marxismo (en el grupo de Estanislao Zuleta, por ejemplo), ingresa el estructuralismo francés, los primeros brotes de la filosofía analítica, la fenomenología y ya, a comienzos de los años 70, ingresa la Teoría crítica de la sociedad. Sin duda, el ingreso de la fenomenología en Colombia se lo debemos a los artículos pioneros de Danilo Cruz Vélez, a la obra de Daniel Herrera Restrepo y al profesor Guillermo Hoyos. Igualmente, Hoyos comparte con Rubén Jaramillo Vélez el mérito de haber dado a conocer entre nosotros a los pensadores de la Escuela de Frankfurt, sin desconocer, su especial atención en el pensamiento de Jürgen Habermas.

Guillermo Hoyos se inició en la fenomenología. Se doctoró con una tesis titulada "Intencionalidad con responsabilidad. Teleología de la historia y teleología de la intencionalidad en Husserl", la cual se publicó, debido a su alta calidad, en la colección *Phaenomenologica* de los Archivos- Husserl en 1976, convirtiéndose en el único colombiano con ese mérito. En esta tesis la intencionalidad ya es responsabilidad, y es responsabilidad del filósofo como funcionario de la humanidad, como aquél que busca la realización de un hombre autónomo y libre. Por eso Hoyos confiesa autobiográficamente: "Llego a la responsabilidad desde la fenomenología" (1). Esta conclusión es la que ha sido ampliada posteriormente con el pensamiento de Kant y de Habermas, cuya Teoría de la acción comunicativa es fundamental para entender su pensamiento. Es por esa razón que la reconocida filósofa española Adela Cortina tituló su nota necrológica sobre Hoyos, en el diario *El país de España*, como: "Guillermo Hoyos, un filósofo en la estela de Habermas".

Esa reflexión sobre la responsabilidad se articuló en Hoyos con otro tema presente en Edmund Husserl: "el mundo de la vida", concepto que hace referencia a la vida cotidiana misma donde nos movemos, estamos, pensamos, hacemos juicios, valoramos, caminamos, comemos, etc., pero que no ha sido asumida reflexivamente. Y es aquí donde entra Habermas quien se ocupó in extenso del concepto. En efecto, para Habermas "el mundo de la vida" está regido por la comunicación, es un mundo intersubjetivo, donde el tema de lenguaje es fundamental. De ahí se deriva la importancia que Hoyos le dio al diálogo, a la conversación, a la necesidad de respetar la diferencia y construir consensos y así superar los disensos; el consenso como forma de evitar la violencia y de construir en común, la necesidad de los acuerdos para la convivencia. Y en esa convivencia la necesidad ineluctable de la ética. Sin acción comunicativa, sin consensos, no hay acción, no hay derecho y no hay democracia.

La teoría de la acción comunicativa y la ética del discurso contenidas en el pensamiento habermasiano le permitieron a Hoyos fundamentar su teoría de la educación, su crítica al positivismo científico y a la necesidad de interrelacionar ciencia, tecnología y cultura. Para Hoyos, un país no vive sólo de ciencia y tecnología. Se necesitaba además afianzar y profundizar en la cultura, en el mundo simbólico, en el mundo de la vida cotidiana. Sólo de esa manera se completaba la modernidad y se creaba una sociedad más justa, con bienestar y sin violencia. Hoyos, pues, abogada para la construcción de la modernidad a partir de la diada modernización-cultura (2). Esto lo llevó a criticar fuertemente el papel altamente tecnocrático de la educación actual, así como las políticas de Colciencias: "La colonización gradual de nuestro mundo de la vida por la ciencia, la técnica, la tecnología y la innovación nos alerta hoy para que no olvidemos o descartemos las ciencias sociales y humanas y la filosofía, fuentes de la ética y la política, en esa renovada instrumentalización de la educación, ofrecida ahora con ánimo de lucro" (3).

Guillermo Hoyos pensaba que el fundamento de la ciencia y de la tecnología se encontraba en el mundo de la vida, en el mundo de los intereses cotidianos. El mundo de la vida también era el horizonte de la ciencia. Por esa razón, el saber científico y la actividad cognoscitiva misma estaban ya mediados por la razón práctica, de tal manera que las ciencias naturales y sociales no son meramente una formulación objetivista pura de la realidad, sino un saber mediado por la vida cotidiana, por los intereses. Es la subjetividad humana la dadora de sentido de la ciencia y la tecnología. Por eso criticó el positivismo que elimina la reflexión sobre el sujeto- el hombre- y que convierte todo en estadística y en dato. Era consciente con Husserl de que "el positivismo, por decirlo así, decapita la filosofía" (4).

Pero la Teoría de la acción comunicativa también le sirvió a Hoyos para abogar por una democracia radical, participativa, deliberativa, donde- como en Habermas- los ciudadanos hacen "uso público de la razón" (Kant) y definen sus asuntos, sus instituciones, construyen sus fines comunes, etc. Para esa necesaria participación se requería la educación- otro de sus temas de interés- la cual permitía la formación, el discernimiento, la ilustración, la crítica y la autocrítica, la comprensión del otro y la necesaria "mayoría de edad" de la que hablaba Kant. Así la educación era fundamental e imprescindible para la construcción de la democracia.

Es necesario recordar aquí que Kant en la Crítica del juicio, en un apartado titulado "Del gusto como una especie de Sensus communis" (parágrafo 40), hace alusión a la necesidad de pensar por sí mismo, pensar en el lugar de cada otro (o, mejor, ponerse en el lugar del otro) y ser consecuente. Pues bien, fueron precisamente esos principios (que también seguía al pie de la letra Estanislao Zuleta), los que guiaron la actividad filosófica de Guillermo Hoyos durante toda su vida, principios plenamente compatibles con la "responsabilidad del pensar" que ejerció públicamente, dialogando y dando argumentos, construyendo consensos y luchando por una Colombia mejor.

Finalmente hay que decir dos cosas. La primera, que el propio profesor Hoyos era consciente de que su "pensamiento filosófico" era "exiguo en producción de libros aunque prolífico en artículos y en aportes para libros colectivos". Entre sus publicaciones encontramos "Derechos Humanos, ética y moral" (1996), "Ciencia, tecnología y ética" (2000), "Borradores para una filosofía de la educación" (2007) y "Ensayos para una teoría discursiva de la educación" (2011). Hay que anotar críticamente que Hoyos no fue un filósofo "primario" en el sentido en que Danilo Cruz Vélez entendía esa calificación, esto es, como un pensador original que creaba filosofía (5), pues parte de sus tesis ya se encuentran en la Escuela de Frankfurt, sino más bien, un filósofo que pensó sobre algunos temas fundamentales y que ejerció una labor primordial: el uso público de la razón, el esclarecimiento, la función social como intelectual y la crítica. Por eso sus aportes pueden resumirse en el papel que jugó dentro de la normalización filosófica en nuestro país y en esta precisa descripción que hace "el fundador de la fenomenología en Colombia" (6) (como el propio Hoyos merecidamente lo llamó), su colega y amigo Daniel Herrera Restrepo: "¿Cuáles fueron sus objetivos? Luchar por la reconciliación entre los colombianos, por la democratización del país, por la formación de una conciencia democrática como proyecto prioritario de los procesos educativos..." (7). No hay que olvidar, también, que Hoyos participó en los procesos de paz en 1984 y que se convirtió en un duro crítico del gobierno "nacionalpopulista" de derecha (la expresión es de Hernando Valencia Villa) de Álvaro Uribe Vélez.

El segundo aspecto que quiero resaltar es que con Hoyos lastimosamente va desapareciendo una generación de Maestros que tenían una visión amplia y rica de la filosofía, una concepción articulada y coherente del mundo, un sentido crítico innegable, entre ellos, Rafael Gutiérrez Girardot, Darío Botero Uribe, Ramón Pérez Mantilla, Eduardo Umaña Luna, Danilo Cruz Vélez, entre otros. Y esto significa una inmensa pérdida, pues los maestros, dentro del actual terrorismo especialista presente también en los jóvenes Doctores en filosofía, pasaron a ser dinosaurios en vías de extinción, pues como sabemos, y como ya lo denunció Lukács a comienzos del siglo XX, al sistema capitalista le interesa que los especialistas sepan hacer muy bien su tarea, pero también le interesa que no tengan una visión crítica, de la totalidad, de los fenómenos sociales. Guillermo Hoyos le apostaba a lo contrario, le apostaba, como todo maestro, a una visión amplia y detallada del cuadro, para usar aquí una expresión del joven Nietzsche.

1 Guillermo Hoyos Vásquez, "Homenaje a Guillermo Hoyos Vásquez", en: Ideas y valores, N° 136, Bogotá, Universidad Nacional, 2008, p. 128.

2 Guillermo Hoyos, "Elementos filosóficos para la comprensión de una política de ciencia y tecnología", en: Colombia: el despertar de la modernidad, Foro Nacional por Colombia, 1994, p. 396-451

3 Guillermo Hoyos, Los intereses de la vida cotidiana y las ciencias (Kant, Husserl, Habermas), Bogotá, Universidad Nacional, Colección Obra Selecta, 2011, p. 16.

4 Ibid., p. 31

5 Danilo Cruz Vélez, Tabula rasa, Bogotá, Planeta, 1991, p. 110-111

6 Guillermo Hoyos, Ideas y valores, op. cit., p. 127.

7 Daniel Herrera Restrepo, Por los senderos del filosofar, Bogotá, Universidad de San Buenaventura, 2009, p. 357.

*Director Biblioteca Colombiana de Filosofía, Universidad Santo Tomás y miembro del Grupo de Investigación en Teorías Políticas Contemporáneas, TEOPOCO, Universidad Nacional de Colombia. Escritor. damianpachon@gmail.com.

Guillermo Hoyos: el filósofo

enero. 23 Edición impresa

Sergio de Zubiría Samper

El legado intelectual y vital de Guillermo Hoyos es inmenso. Su fallecimiento en Bogotá, el 5 de enero, causó conmoción en los sectores académicos y sociales. Las distintas notas necrológicas han destacado su condición de ser el pensador colombiano más importante en los últimos cincuenta años y su aporte a la formación de varias generaciones de filósofos. Quienes fuimos sus discípulos, tenemos la difícil responsabilidad de perpetuar su defensa permanente del papel crítico de la filosofía en Colombia y discutir sus aportes al pensar contemporáneo.

En la evaluación de su legado ya empiezan a aparecer interpretaciones que lo ligan exclusivamente a la tradición liberal (Santiago Montenegro) y otras mucho más serenas que reconocen su diálogo crítico con el liberalismo contemporáneo (Óscar Mejía). En estos momentos de duelo me parece escuchar su rígida voz convocándonos a debatir sobre sus textos, conferencias y entrevistas. Amaba la polémica, los argumentos y la comunicación colectiva. Nuestro último encuentro fue en un homenaje a su legado del Departamento de Filosofía de la Universidad de Cartagena donde presentó una profunda reflexión sobre la universidad latinoamericana. Como siempre, hizo patente su pasión por la educación y el movimiento estudiantil; como siempre, terminamos discutiendo sobre democracia.

Guillermo Hoyos tenía una nítida y reflexiva concepción del filósofo, que practicó con inmensa coherencia en su tránsito vital. A partir de la metáfora de su maestro Edmund Husserl, el filósofo como “funcionario de la humanidad”, extrajo unas consecuencias fundamentales para la figura cotidiana del filósofo y las tareas de la filosofía. La primera, en cuanto funcionario de la humanidad, el filósofo tiene como tarea vigilar que la dimensión subjetiva cultive siempre la reflexión crítica y la responsabilidad. Luego su otro maestro Jurgen Habermas la denomina la filosofía como vigilante e intérprete. El filósofo cuida con esmero y sin bajar nunca la guardia la promoción del pensamiento crítico y la responsabilidad. La segunda es que esa tarea de vigilancia le otorga a la filosofía un verdadero potencial transformador. En una sociedad en que predomine la reflexión crítica y la responsabilidad, los seres humanos están preparados para enfrentar con lucidez y sabiduría los problemas que los aquejan. La tercera consecuencia exige que esa reflexión crítica y responsable remita a la misma época y circunstancias del sujeto, si no sería vacía y abstracta. El filósofo debe conocer y analizar la situación concreta de su tiempo, estudiar su país y cotidianidad.

Guillermo Hoyos estuvo ligado a nuestra problemática social y humana. Acostumbraba visitar las universidades regionales, para aportar a la formación de jóvenes filósofos con actitud crítica y sentido social.

Sábado, 26 de enero de 2013
[Guillermo Hoyos: El filósofo](#)



Sergio de Zubiría Samper

El legado intelectual y vital de Guillermo Hoyos es inmenso. Su fallecimiento en Bogotá, el 5 de enero, causó conmoción en los sectores académicos y sociales. Las distintas notas necrológicas han destacado su condición de ser el pensador colombiano más importante en los últimos cincuenta años y su aporte a la formación de varias generaciones de filósofos. Quienes fuimos sus discípulos, tenemos la difícil responsabilidad de perpetuar su defensa permanente del papel crítico de la filosofía en Colombia y discutir sus aportes al pensar contemporáneo.

En la evaluación de su legado ya empiezan a aparecer interpretaciones que lo ligan exclusivamente a la tradición liberal (Santiago Montenegro) y otras mucho más serenas que reconocen su diálogo crítico con el liberalismo contemporáneo (Óscar Mejía). En estos momentos de duelo me parece escuchar su rígida voz convocándonos a debatir sobre sus textos, conferencias y entrevistas. Amaba la polémica, los argumentos y la comunicación colectiva. Nuestro último encuentro fue en un homenaje a su legado del Departamento de Filosofía de la Universidad de Cartagena donde presentó una profunda reflexión sobre la universidad latinoamericana. Como siempre, hizo patente su pasión por la educación y el movimiento estudiantil; como siempre, terminamos discutiendo sobre democracia.

Guillermo Hoyos tenía una nítida y reflexiva concepción del filósofo, que practicó con inmensa coherencia en su tránsito vital. A partir de la metáfora de su maestro Edmund Husserl, el filósofo como “funcionario de la humanidad”, extrajo unas consecuencias fundamentales para la figura cotidiana del filósofo y las tareas de la filosofía. La primera, en cuanto funcionario de la humanidad, el filósofo tiene como tarea vigilar que la dimensión subjetiva cultive siempre la reflexión crítica y la responsabilidad. Luego su otro maestro Jürgen Habermas la denomina la filosofía como vigilante e intérprete. El filósofo cuida con esmero y sin bajar nunca la guardia la promoción del pensamiento crítico y la responsabilidad. La segunda es que esa tarea de vigilancia le otorga a la filosofía un verdadero potencial transformador. En una sociedad en que predomine la reflexión crítica y la responsabilidad, los seres humanos están preparados para enfrentar con lucidez y

sabiduría los problemas que los aquejan. La tercera consecuencia exige que esa reflexión crítica y responsable remita a la misma época y circunstancias del sujeto, si no sería vacía y abstracta. El filósofo debe conocer y analizar la situación concreta de su tiempo, estudiar su país y cotidianidad.

Guillermo Hoyos estuvo ligado a nuestra problemática social y humana. Acostumbraba visitar las universidades regionales, para aportar a la formación de jóvenes filósofos con actitud crítica y sentido social.

Homenaje al profesor Guillermo Hoyos Vásquez (fotos inéditas)

MARTES, 29 DE ENERO DE 2013



Un pequeño homenaje a la gran vida y obra del profesor Guillermo Hoyos Vásquez, doctor en filosofía y humanista, nacido en Medellín y fallecido en la primera semana de enero de 2013 en Bogotá.

El maestro Hoyos venía desempeñándose como director del Instituto de Bioética de la Universidad Javeriana de Bogotá. También fue decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional.

"Era un inspirador de paz y de justicia. Buscaba convencer, a quienes estudiaron y trabajaron con él, que pensar -en un país que lo hace poco- es un acto de responsabilidad pública", según escribió Adriana Marín Urrego en El Espectador.

Estas fotografías corresponden a un conversatorio que sostuvo con su colega español Fernando Savater en la Feria del Libro Ulibro 2011 de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, UNAB. Fotos PVG.





[En memoria del Profesor Guillermo Hoyos \(Bogotá, Colombia\)](#)

Nos permitimos informar que en la madrugada del 5 de enero de 2013 falleció en la ciudad de Bogotá el Profesor Guillermo Hoyos. Desde la Sociedad Colombiana de Filosofía lamentamos profundamente este suceso y enviamos un mensaje de condolencias a sus familiares, allegados y amigos.



El profesor Guillermo Hoyos fue el primer Doctor en Filosofía que tuvo nuestro país y desde entonces se había dedicado permanentemente a la educación y la reflexión sobre la importancia de educar ciudadanos responsables. El profesor Hoyos fue miembro de la Sociedad Colombiana de Filosofía, decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, coordinador de la Comisión Nacional de Doctorados y Maestrías y del Consejo Nacional de Educación Superior, miembro del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Colciencias) y también director del Instituto de Estudios Sociales y Culturales (PENSAR), fundado por la Pontificia Universidad Javeriana en 1993. En los últimos tres años estuvo vinculado a esta misma institución como director de su Instituto de Bioética ([Enlace al Instituto](#)).

El filósofo Guillermo Hoyos fue reconocido por el Ministerio de Educación con la Condecoración Simón Bolívar - Orden Gran Maestro, en la ceremonia "Los Mejores en Educación 2012" que se realizó el pasado lunes 3 de diciembre de 2012. Esta condecoración pone en evidencia su gran trayectoria e interés en la realidad de nuestro país.

Más información sobre el Profesor Guillermo Hoyos:

Artículo publicado del Profesor Hoyos en El Tiempo: [click para ver.](#)

Artículo del Profesor Jorge Giraldo: [click aquí para ver.](#)

Artículo de Óscar Mejía Quintana: [click para ver.](#)

Artículo de Santiago Montenegro: [click para ver.](#)

Artículo de Jaime Arocha: [click para ver.](#)

Especial web del Portal Universia: [click para ver.](#)

Conferencia del Profesor Hoyos en Youtube: [click para ver.](#)

Testimonio epistolar de Pablo Guadarrama

“La muerte no es verdad ...”

Estimados colegas:

Muchas gracias por enviarme este mensaje de homenaje al Maestro Guillermo Hoyos.

Estaba en Cuba cuando recibí la noticia de su muerte, a través del común amigo Antonio Villegas.

A mi mente de inmediato vinieron muchos recuerdos y anécdotas personales de él, de las que guardaré siempre con agrado, como cuando nos conocimos fugazmente en el Congreso Interamericano de Filosofía en 1985 en Guadalajara, México, junto a otros destacados filósofos colombianos como Rubén Jaramillo, Jaime Rubio Angulo, etc., y me comentó sobre la vida filosófica en Colombia.

Siempre guardaré en lo mejor de mi memoria cuando a fines de los años ochenta luego de haberme invitado a ofrecer una conferencia sobre la filosofía en América Latina en la Facultad de Ciencias Humanas, siendo el decano de la misma, en la Universidad Nacional en Bogotá al año siguiente cuando volví a Colombia me comentó que algunos profesores le habían cuestionado aquella invitación que me había hecho, argumentándole que cómo se le ocurría invitar a un comunista cubano a ofrecer una conferencia en la Universidad Nacional.

Guillermo me comentó que la respuesta que les dio a aquellos cuestionadores fue la siguiente: "Yo no lo invité ni por ser cubano, ni por ser comunista, sino por ser Doctor en Filosofía graduado en Alemania igual que yo y además por ser un reconocido conocedor de la historia de la filosofía en América Latina".

Años después supe también que en una visita que hizo a la Universidad de San Buenaventura en Bogotá, como miembro de la Comisión Nacional de Acreditación, al analizar la hoja de vida del profesor Giovanni Pua, observó que era graduado de una Maestría en Filosofía Latinoamericana. Preguntó dónde y con quien había estudiado esa maestría. Y le respondieron que con Pablo Guadarrama en la Universidad Central de Las Villas, en Cuba. Respondió que entonces estaba bien y no expresó más dudas.

Algo similar ocurrió cuando conoció que la tesis doctoral en filosofía del entonces profesor de la Universidad Distrital, Manuel Guillermo Rodríguez sobre la filosofía en Colombia a fines del siglo XIX, que había sido rechazada por el tema en el Doctorado en la Universidad Nacional, y accedimos a dirigir en la Universidad Central de las Villas, una vez concluida este profesor se la entregó y con agrado ofreció su criterio favorable para su homologación en Colombia.

En varias ocasiones compartimos participaciones en congresos y otros eventos, tanto en Colombia, Argentina, España, etc., en los que supimos siempre combinar armoniosamente el recíproco respeto por las respectivas posiciones filosóficas e ideológicas, especialmente con sus visitas a Cuba, con la broma más oportuna.

En especial recuerdo una semana que compartimos en un evento en la Universidad del Zulia en Maracaibo en la que le comenté mi asombro cuando en su ponencia, del más elevado nivel intelectual, refiriéndose al necesario análisis transcultural, citaba a los últimos trabajos de Husserl y a la vez a algunas ideas sobre el tema del entonces senador indígena Lorenzo Muelas. Y me respondió que la filosofía no estaba solo en la cabeza de los filósofos.

Luego de haberme invitado a ofrecer algunas conferencias en el Instituto Pensar de la Universidad Javeriana le presenté un proyecto de investigación internacional sobre "La condición humana en el pensamiento latinoamericano del siglo XX", que hoy muestra numerosos resultados en libros y artículos publicados en varios países latinoamericanos (www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/)

Al analizarlo detenidamente e identificarse con él, me dijo en frase coloquial: "Pablo a este proyecto yo le jalo". Y así fue. Nos acompañó a su gestación con apoyo inicial de la UNESCO en un congreso en Asunción en el año 200, ocasión está en que sostuvimos interesantes debates sobre si debían primar los criterios ideológicos o los intelectuales en la selección de los autores que serían objeto de la investigación.

Hoyos emprendió la tarea con mucho entusiasmo y superando obstáculos financieros, con el sustancial apoyo de Santiago Castro-Gómez, Alberto Flores Malagón, Carmen Millán de Benavides y otros colegas no solo de la Universidad Javeriana, sino de otras universidades e instituciones del país.

A los pocos años me mostraba con orgullo la publicación de los primeros dos tomos de la obra de un valioso colectivo de autores *Pensamiento colombiano del siglo XX*, en cuya introducción con la honestidad intelectual que le caracterizó siempre escribió: "El Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR, reconoce el impulso inicial a este proceso por parte del profesor Pablo Guadarrama González".

Aun están pendientes por publicarse otros tomos de esa valiosa obra colectiva y esperamos que la Universidad Javeriana continúe esa valiosa labor de reivindicación del pensamiento colombiano y latinoamericano.

La última vez que me encontré con él fue el pasado año cuando me invitó a una conferencia de una profesora alemana y aproveché la ocasión de entregarle, acompañado de su esposa, el primer tomo del libro del colectivo de autores cubanos publicado el pasado año en Cuba por la editorial ciencias sociales que dirigí sobre "La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX".

Estábamos en deuda con él y los demás colegas latinoamericanos que han participado en este proyecto en varios países, por no publicar los resultados de nuestro trabajo en Cuba.

Siempre me decía medio en broma y medio en serio que habiendo sido los cubanos los iniciadores de aquel proyecto de investigación, sin embargo nos habíamos quedado

retrasados y ya Colombia había publicado sus primeros dos tomos. En esa ocasión también medio en broma y medio en serio, le recordé la conocida frase del General Máximo Gómez, el valiente dominicano que enseñó a los cubanos a luchar con el machete frente a las tropas coloniales españolas: “Los cubanos o no llegan o se pasan”. Por eso fuimos los últimos de los países latinoamericanos en librarnos del colonialismo español y los primeros en librarnos del imperialismo yanqui.

Por eso cuando se publicó el Tomo I de la investigación sobre este tema del pensamiento cubano del siglo XX tenía necesidad imperiosa de obsequiársela a Hoyos para que viera que habíamos comenzado a cumplir nuestro compromiso. Y así lo hice. Con su acostumbrada jovial sonrisa me dijo al entregarle el libro: “Ya veo que cumplieron”.

Cuando supe la noticia de su fallecimiento además del dolor, me quedó el sinsabor de no poderle haber tenido la satisfacción, como era mi idea de hacerlo ahora en febrero que he regresado a Colombia, de haberle entregado en Tomo II del “El pensamiento cubano del siglo XX ante la condición humana” que fue publicado en Cuba en diciembre pasado. Pero ahí está para las nuevas generaciones de los interesados en el la antropología filosófica latinoamericana.

En fin, creo que tengo suficientes motivos para haber sentido con pesar la muerte física de Guillermo Hoyos, porque en su caso hay razones suficientes para considerar que resulta plenamente válida aquella idea de José Martí: “La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida; truécase en polvo el cráneo pensador; pero viven perpetuamente y fructifican los pensamientos que en él se elaboraron”.

Pablo Guadarrama González. Bogotá. 7 de febrero de 2013.